

Sobre la propaganda electoral en la elecciones de febrero de 1936

Cristina Bejarano González-Serna

Universidad de Sevilla

El tema de las elecciones de Febrero de 1936 en España es un tema muy debatido en la historiografía, ya que no son pocas las tesis que relacionan la Guerra Civil española únicamente con la situación creada en esta fecha con el acceso del Frente Popular al poder, con el programa de gobierno propuesto y con el desorden social que se dio en la primavera de 1936.

En este breve trabajo, pretendemos resaltar el valor de la propaganda

que los distintos grupos políticos utilizaron en estas elecciones, poniendo especial atención a la particular violencia del lenguaje empleado en dicha propaganda y realizando nuestro estudio fundamentalmente a través de la prensa de la época que sin duda no es más que otro medio de propaganda.

Así, analizaremos a continuación como los políticos de los distintos bloques pusieron todo su afán por los distintos medios de propaganda en desvirtuar al contrario, utilizando para ello todo tipo de tácticas indecorosas y ante todo, utilizando el miedo. Un miedo que a partir de ahora caló en una población terriblemente exaltada ya por los problemas que padecía y que nadie se mostraba dispuesto a solucionar. Un miedo y una exaltación que conducirían a la guerra civil.

2.- LAS RESTRICCIONES.

Antes de pasar a describir el tipo de propaganda que se utilizó en estas elecciones, convendría hacer un breve análisis de aquella que no se pudo realizar, al menos en teoría señalando una serie de restricciones que son la muestra perfecta de la preocupación con que se vivía la constante radicalización de posturas de los políticos que estaban llevando a una situación social plagada de altercados ante la exaltación de las masas ciudadanas.

Tanto en los periódicos de uno como de otro bloque se ponen de manifiesto una serie de limitaciones que el jefe de gobierno, Portela Valladares, dio sobre la propaganda electoral, algunas de ellas por cierto con una aplicación difícil o controvertida.

El 16 de Enero de 1936 se publica en los periódicos un criterio de gobierno que ha de ser seguido por todos los partidos sin excepción. En éste se prohibía la propaganda por radio, que al ser un órgano de gobierno, sólo podía ser utilizado por éste. Un hecho sin duda muy controvertido ya que el gobierno cedista era uno de los contendientes en las elecciones, por lo que hay quejas del resto de los partidos al respecto, sobre todo de Acción Popular que pocos días después se mofa del propio jefe de gobierno y haciendo alusión a textos legales que admiten el uso de la radio advierten que la utilizarán cuando lo crean conveniente. Junto a esto se restringe también la propaganda por aviación.

Pero quizás lo más significativo es la limitación de los carteles. Éstos, según Portela, tenían que ser sellados por el gobierno antes de ser pegados en las calles, de manera que no fueran ofensivos ni causaran altercados entre la población. Lo curioso del tema es pensar dónde se puso la limitación, ya que como veremos a continuación los carteles que se utilizaron destacan por la violencia de su lenguaje y por la utilización de signos y palabras ofensivos con ánimo de exaltar a la población. Y lo mismo ocurre con las supuestas limitaciones que les pone a los mítines, prohibiendo entre otras cosas las críticas al gobierno, al régimen, al ejército... Cuando como veremos a continuación, la mayoría de los mítines se basaron en esto. De hecho, posiblemente no fue Fal Conde el único que se mofó de estas limitaciones en su órgano de expresión (*La Unión*).

También se obliga a que los mítines o actos de propaganda se celebren en lugares cerrados, de manera que grupos de ideologías políticas distintas no puedan coincidir causando disturbios. Y, con la misma intención se prohíbe la exhibición de banderas, emblemas o uniformes en lugares

públicos

Pero, por si todo esto no fuera suficiente, Portela amenaza con la afirmación de que las fuerzas del orden tienen la obligación de defenderse ante el más mínimo disturbio y actuar con rapidez y si es necesario con violencia. De hecho, ordena que se prohíban los días de las elecciones todo tipo de fiestas o festivales que puedan distraer a los efectivos.

Todas estas restricciones que hemos enumerado nos dan una clara idea de cual era el sentimiento que se respiraba en la España de la época, ya que es absurdo prohibir constantemente cosas si no es porque están sucediendo a diario. Aparte de las restricciones oficiales, hay continuos llamamientos al orden el día de las elecciones, a la tranquilidad...muestra de que fueron pocos los que las tuvieron en cuenta. El propio Portela se queja de que las restricciones provocan la exaltación de muchos grupos que generan altercados en las calles.

Pero, otra pregunta que podemos plantearnos acerca de esto es a quién afectaron más las limitaciones. Por parte del Frente Popular son continuas las quejas de manipulación y de encontrarse en inferioridad de libertad para llevar a cabo su campaña, quejas que no aparecen en el grupo de las derechas, posiblemente porque realmente la izquierda estuvo mucho más presionada a la hora de realizar la campaña, al fin y al cabo, el propio gobierno era su enemigo en las elecciones aunque Portela hiciera constantes alusiones al carácter neutral del mismo. Recogeremos aquí una de estas quejas publicada en *el Socialista* para que el lector se haga eco del sentimiento que imperaba en este grupo: “*Para la derecha no hay cárceles ni suspensiones ni prohibiciones de mítines. No hay cacheos ni molestas cortapisas. España entera se ensancha a su paso y no nos parecería mal si*

nos otorgaran un trato semejante. Pero está claro que la República tiende a ser complaciente con quién más la ofende. Es un caso de masoquismo político”.

3.- LOS MEDIOS.

La campaña electoral previa a la elecciones de Febrero de 1936 se desarrolla de forma más o menos velada desde mediados de 1935, aunque el verdadero periodo preelectoral comienza unos cinco meses antes de la convocatoria.

Durante este tiempo fueron muchos los medios que los distintos grupos políticos emplearon para llamar la atención de los electores. Pero, como afirma J.Tussel, la cultura cívica de gran parte de los españoles era prácticamente inexistente y a esto se unía que se veían sumidos en una crisis socio-económica a la que veían difícil salida y, por ello, es comprensible pensar que tenderían a simplificar, es decir, que más que verse influidos por mítines o manifiestos, les llegarían fundamentalmente los mensajes de los panfletos y carteles que se distribuían por las ciudades.

Lo dicho en el párrafo anterior nos lleva a la conclusión que donde realmente los políticos iban a radicalizar sus ideas, obligando al elector a ponerse en uno u otro bando, sería precisamente en este tipo de propaganda, mientras que en los manifiestos se muestran mucho más moderados.

Analizaremos a continuación los fundamentales medios de propaganda electoral que se utilizaron en estas elecciones y que quedan reflejados en la prensa de la época.

a.- Los manifiestos.

Se trata aquí de analizar las declaraciones de intenciones de los grupos políticos más importantes. Sin duda y., dado el resultado de las elecciones que ya conocemos, es significativo comenzar por el del Frente Popular.

Éste, dado a conocer en Enero de 1936 y firmado por seis partidos políticos, una organización sindical obrera y la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, estaba estructurado en ocho bases de las que destaca fundamentalmente su carácter moderado. De hecho, si algo destaca por ser algo más arriesgado en sus planteamientos es la petición de la amnistía por todos los sucesos acaecidos tras Noviembre de 1936 y esto básicamente porque como veremos posteriormente uno de los centros de su campaña era atraerse el voto anarquista.

El resto de los planteamientos que se dan en este manifiesto están dirigidos sobre todos a la intención de mantener el orden republicano, entendiéndolo éste como un orden democrático y de libertades en el que se debe hacer todo lo posible por levantar económicamente a España con la ayuda estatal, potenciando las obras públicas, la industria, la reforma agraria...Temas que no nos son desconocidos puesto que ya fueron planteados en el Primer Bienio, pero que ahora aparecen como programa político.

Todo esto no es más que una muestra más de la moderación con que el grupo de izquierdas quiso presentarse a la campaña, huyendo de los

criterios de los partidos obreros que pretendían la nacionalización de todos los sectores de la economía, la expropiación insensata de tierras, etc. Y sin embargo este es el bloque que aparece como revolucionario.

Desde mi punto de vistaabría que plantearse que la verdadera revolución venía dada por aquellos que se llamaron antirrevolucionarios. Así, según se entiende en la historia, una revolución no es más que un cambio radical de la situación que se vive en ese momento y, sin duda, pocos cambios hay tan radicales como un cambio de régimen.

Esto se percibe en los dos puntos fundamentales que se dan en el manifiesto de las derechas: la reforma de la Constitución en lo que tiene de laicista, marxista y separatista y el cumplimiento del artículo 81 de la Constitución, es decir, que el nuevo Parlamento delibere sobre si fue necesaria la disolución de las Cortes elegidas en 1933. Pero, a pesar de lo que suponen estos puntos se encuentran dentro de lo esperado, cuando hacemos referencia a lo revolucionario nos referimos sobre todo a las peticiones que los monárquicos encabezados por Calvo Sotelo hicieron cuando pasaron a formar parte de la coalición. Entre ellas se encontraba la idea de que se destituyese al presidente, que se nombrase un gobierno provisional y que la jefatura del Estado fuera ocupada por un general, aunque finalmente sólo se aprobó su proposición de que las Cortes que se nombraran tras la victoria de la derecha fueran constituyentes.

Pero, en el manifiesto de la derecha no se recogía quién iba a pasar a ocupar el poder si ganaban las elecciones y, en todo caso las manifestaciones que encontramos en la prensa nos llevan a pensar que un número considerable de los puestos iban a ser ocupados por monárquicos,

que como su propio nombre indica se encontraban fuera del orden republicano.

Por todo esto, podemos pensar que los que más radicalizan sus posturas, creando un ambiente que muchos han dado en denominar prebélico, son precisamente los que encabezan este bloque contrarrevolucionario, que si bien no muestran en su mayoría abiertamente sus deseos de acabar con el orden republicano, sí lo muestran implícitamente en su propaganda y en su lenguaje. Y esto frente a una izquierda moderada, en la que ha triunfado incluso el sector prietista de los socialistas, por lo que han separado de su grupo a los que realmente eran revolucionarios y pedían una república obrera. Por tanto, si tuviésemos en cuenta únicamente los manifiestos, encontraríamos a una izquierda cuyo reto más agresivo era la laicización del Estado y la amnistía y a una derecha que propugnaba un cambio total ¿quiénes son los revolucionarios?

Los mítines .

Es indudable que en cualquier campaña electoral, ya sea de ahora o del pasado, los mítines son un reflejo de las intenciones más claras de los elegibles y de la actitud que manifiestan los electores. Pero, si bien siempre son representativos, lo son aun más en este caso, ya que si bien hemos señalado que los manifiestos se caracterizan por su moderación no ocurre lo mismo en los mítines, plagados de amenazas y de declaraciones a las que como poco podemos llamar antidemocráticas.

En la prensa que hemos consultado, son constantes las alusiones a los muchos mítines que se celebran durante la campaña electoral, reproduciendo casi íntegramente los discursos de los que en ellos

participaron. Unos discursos que demuestran una marcada intención de provocar en las masas que acuden la exaltación y el miedo al adversario.

La exaltación se provoca en los electores por medio de símbolos de todo tipo, y el miedo haciendo alusión a hechos del pasado o a la situación de otros países en los que ya han subido al poder. Pero, para ejemplificarlo, examinaremos algunos de ellos a continuación.

En los mítines del Frente Popular se ponen de manifiesto sus intenciones, que básicamente son la amnistía y la republicanización del Estado y de los órganos de poder. A partir de ahí, todo lo demás son alusiones a los males del contrario. Así, es representativo el mitin que este bloque electoral celebró en el Frontón del Betis en Enero de 1936. En éste tomaron la palabra los representantes de todos los partidos que iban unidos en el Frente tomando principalmente tres temas: la manipulación de las elecciones por la derecha, la lucha por salvar la dignidad de los trabajadores y la intención de las derechas de acabar con la República,.

Así, se exalta al pueblo para que vaya a las urnas a vigilar que la manipulación no se produzca. Pero sobre todo se les exalta ante la posibilidad de que acabe el régimen republicano y de libertades, régimen claramente amenazado por las derechas como muestra esta afirmación de Gil Robles en el diario *Ya*: “*España necesita un reinado y un ejército fuertes*”. Tema que los dirigentes del Frente Popular toman como la destrucción de la Constitución, la República y el sistema parlamentario.

En cuanto al simbolismo que hemos apuntado al principio, viene dado de la aparición en los locales de camisas rojas y azules, del canto de la

Internacional, los puños en alto y la más variada simbología del marxismo. Factores todos ellos que contribuirían aún más a exaltar los ánimos del público.

Hasta aquí, podríamos pensar que el comportamiento de la izquierda en sus peticiones fue bastante moderado, pero, si observamos los mítines de Largo Caballero nos encontraremos con posturas más radicales.

Quizás, de los mítines del ex-dirigente del Partido Socialista, el más destacado porque supone una verdadera declaración de intenciones realmente radicales, es el del 12 de Enero en el Cine Europa (Madrid) que reproduce íntegramente *El Socialista* del día siguiente. En éste afirma que el deber de los socialistas es traer el socialismo marxista y revolucionario, que hay que dar la amnistía y la venganza por los sucesos de Octubre, que la alianza electoral es transitoria, que hay que acabar con las derechas... Una postura que si bien no representa a la mayoría de los líderes del Frente Popular sí representa a muchos de los que votaron por él, de hecho, quizás sin esta radicalización de las posturas el final habría sido diferente. Se trata pues de una actitud que desde mi punto de vista es tan manifiestamente antirrepublicana como la de aquellos que pedían la instauración de la monarquía y que se caracteriza por la violencia de su lenguaje, plagado de términos como venganza, traición... que exaltan a las masas y las conducen a actitudes violentas.

Un dato más que resulta interesante en los mítines del Frente Popular queda resumido en las palabras de José Díaz, representante del partido comunista, en el mitin del Frente en el teatro de la Zarzuela: *“Ante la perspectiva de un triunfo de las derechas, varios elementos monárquicos y*

algunos militares retirados hablan ya de un golpe de fuerza...después del triunfo hay que consolidar la victoria". Decíamos que es interesante porque muestra dos preocupaciones fundamentales: por un lado el hecho de que muchos elementos de derechas, como veremos al hablar de sus mítines, están amenazando con una guerra civil; y por otro la necesidad de que el bloque de izquierdas permanezca unido tras las elecciones, hecho que, en virtud de las referencias que encontramos en los periódicos y discursos, parece bastante improbable, no sólo por las diferencias de criterio de los distintos miembros del bloque, sino porque ellos mismos se dan cuenta de que se trata sólo de una alianza para conseguir ganar las elecciones.

Pero, leyendo esto, podríamos pensar que fue la derecha la única que ya estaba pensando en la guerra durante la campaña electoral y, por el contrario, en el diario *El Socialista* del 22 de Enero encontramos la siguiente afirmación de Largo Caballero: "*Si las derechas ganan estas elecciones nos veríamos obligados a ir a la guerra civil*". Así pues, si bien aparece con menos frecuencia la amenaza está en los políticos de ambos bloques, y esta amenaza no tardó en calar en la población a la que la idea de la guerra le parecía cada vez más factible, máxime cuando oían a los dirigentes de izquierda usar en sus mítines términos como la lucha contra el "fascismo vaticanista e inquisitorial", "el masonismo fascista"...

Hasta aquí hemos venido analizando exclusivamente los mítines del Frente Popular, pero quizás los más numerosos, puesto que disponían de más medios para ello, fueron los del bloque antirrevolucionario, como ellos mismos se llamaban.

En éste caso los términos que se repiten hasta la saciedad son: Patria,

Religión, Familia y Propiedad, en un intento de captar a un electorado muy distinto del que votaría a la izquierda. Junto a esto buscan también el miedo en sus campañas haciendo referencia ante todo a la intención de los socialistas y comunistas, a los que identifican con la totalidad del Frente, de separar a España e introducir a ésta en las directrices de la URSS y proceso que comenzaría mediante la concesión de los Estatutos que convertirían a Madrid en “*un corral de vacas y saldría hierba en la Puerta del Sol*”, afirmaciones que se mueven dentro del alarmismo que hemos visto hasta ahora en la campaña de las izquierdas y que es la tónica dominante en estas elecciones.

Pero lo que hemos señalado hasta ahora no es más que una nimiedad si lo comparamos con el resto de los discursos que pronunciaron los dirigentes de la derecha y con la multitud de amenazas destinadas a asustar a la población. Se marcan como objeto fundamental derrotar al marxismo y, una vez en el poder reformar la Constitución. Para convencer al pueblo de que la reforma es necesaria utilizan diversas tácticas, pero la más llamativa es quizás convencerlos de que ellos no la firmaron, así en palabras de Gil Robles, la Constitución hay que disolverla porque católicos y agrarios, entre ellos él mismo, abandonaron la sala tras el artículo 26, por lo que no es su Constitución, sino una imposición de las izquierdas en el Primer Bienio.

Pero, aunque éste y otros representantes de la CEDA radicalizan en más de una ocasión sus discursos, nada es más representativo de la antidemocracia y la violencia que las manifestaciones que hacen los monárquicos y tradicionalistas en sus mítines. Así, es de los más representativo el alegato contra la democracia pronunciado por Calvo Sotelo en un mitin celebrado en el Teatro Principal de Ávila: “*La*

irresponsabilidad crece cuanto más se divide el poder entre muchos y cuando se acentúa la disconformidad de sus órganos de gestión” y esto lo complementaba con un alegato en favor de la dictadura. Esto no requiere ningún comentario ya que las palabras hablan por sí solas , pero, para terminar de entender el camino que siguió en este mitin no hay más que acercarse a esta otra información: “las esencias que las derechas quieren restaurar en España son incompatibles con la República, y sólo se podrán incorporar de manera definitiva con una restauración del estado tradicional español”.

Junto a ésta, es extremadamente significativa la actuación de Fal Conde en sus mítines. Del diario tradicionalista *La Unión* hemos recogido algunas de sus peticiones fundamentales : la reforma íntegra de la constitución, la revisión de las libertades de los ciudadanos y la revisión de la propia organización y estructura del estado. Una actitud manifiestamente antirrepublicano y anticonstitucional, que se muestra proclive a la destrucción del régimen y que busca las soluciones en el ejército y la finalización de la, según él excesiva, libertad.

Así pues nos encontramos ante unos discursos de los distintos partidos de la derecha que no dejan lugar a dudas sobre cuales eran sus intenciones y hasta dónde estaban dispuestos a llegar, una posturas que salvo excepciones son manifiestamente más agresivas que las de la izquierdas que, aunque basaron también en el miedo su campaña, lo hicieron manteniendo la esperanza (posiblemente porque la mayoría lo entendían así) de un régimen republicano de libertades en el que se tendrían en cuenta las opiniones de la mayoría. Es por tanto el de las izquierdas un discurso que la población estaría más dispuesta a aceptar con la esperanza de conseguir la paz para todos.

En definitiva se trató de una campaña en la que ambos bloques volcaron todos sus esfuerzos en desvirtuar al adversario, en palabras de Víctor Alba fue “una obra maestra de malentendidos voluntariamente propalados”

c.- Prensa, carteles y panfletos.

Comenzando por la prensa, sobra decir que en la época todos los partidos tenían un órgano de expresión en el que publicaban sus ideas y manifiestos, así, en puntos anteriores ya nos hemos referido al *Debate* como órgano cedista, a la *Unión* como tradicionalista o al *Socialista*. Sería muy largo enumerar aquí cada uno de estos periódicos, pero podemos realizar una reflexión acerca de su utilidad propagandística.

Como ejemplo cabe utilizar el diario la Unión. En éste, en una sección que denominan retablo político se realizan auténticos alegatos contra la República el socialismo o el comunismo, haciendo llamamientos del más variado tipo a distintos grupos sociales. Hasta qué punto este tipo de propaganda tenía efecto en la población es difícil de averiguar, pero desde mi punto de vista sería bastante menos útil que los mítines y sobre todo que los carteles, ya que por estas fechas gran parte de la población era analfabeta, y más aún, posiblemente cada uno se acercaría a aquellos diarios con cuyas ideas comulgaban de manera que los alegatos hechos desde la prensa servirían más para radicalizar posturas que para definir las.

Sin quitarle por tanto valor a la prensa escrita, es bastante más significativa la lucha electoral en la calle por medio de panfletos y carteles que analizaremos con una breve referencia ya que no son objeto de este

estudio que hemos basado fundamentalmente en la prensa. En estos medios de propaganda es, por lo que hemos podido observar, donde más violencia muestran los contendientes y, al mismo tiempo como veremos a continuación los que más violencia desatan

Ya dijimos al comenzar este trabajo que a los españoles de la época, por su escasa cultura y la situación en la que se encontraban le calaban más los pequeños eslogans que veían por las calles que los largos mítines y manifiestos. Así, algunos de los eslogans más repetidos son “*a por los trescientos*”, “*contra la revolución y sus cómplices*”... por parte de la derecha o “*contra los torturadores*” “*contra la esclavitud, la sangre y la miseria*”... por parte del frente Popular. Unos eslogans que sin duda suscitarían un ambiente tenso y violento, sobre todo en Andalucía, de donde los hemos recogido y que por la situación de su agricultura vivió las elecciones con un ambiente prerrevolucionario más que ninguna otra zona de España.

Así, las calles de nuestras ciudades se llenaron de los más variados carteles y panfletos con la simbología más atrevida, de manera que la población encontrara un referente y un arraigo en este simbolismo y en la ideología que llevaba consigo, ya que el gobierno, bastante desnaturalizado, no ofrecía ese referente. Y para conseguir esto, los partidos trajeron símbolos que ya conocía la población.

Junto a esta característica hemos de señalar una vez más que los carteles y panfletos no fueron ajenos a los intentos de descrédito del adversario, ya que junto a este simbolismo, también intentaban que la población identificara al adversario con algún mal de la Europa del

momento, ya fuese con el fascismo o con el comunismo.

Por último decir a este respecto que en nuestra ciudad tiene especial importancia la actividad publicitaria por estos medios de los falangistas. Éstos, junto con los tradicionalistas de los que ya hemos hablado se caracterizan especialmente por la agresividad de la propaganda que utilizaron, que roza los límites del fascismo. De hecho, en la mayoría de los altercados que se produjeron tuvo que ver su actividad de repartir panfletos extremadamente violentos.

4.- VIOLENCIA.

“Nunca la realidad histórica fue tan exigente al pedir moderación y templanza a los forjadores de porvenir. Porque jamás, hasta la cumbre de los tiempos presentes, llegó la humanidad a encrucijadas tan peligrosas y confusas”. Este titular, localizado en *El Liberal*, es extremadamente representativo del ambiente violento que se respiraba en España en Febrero de 1936. Un ambiente, que si bien venía causado por hechos anteriores, por la reforma y la contrarreforma, por el propio advenimiento de la República o por el devenir histórico de nuestro país desde comienzos del s.xx, fue endurecido por el continuo recurso a la violencia y al miedo en la campaña electoral de 1936.

Así, es una constante el descrédito del adversario recurriendo a hechos del pasado con el fin de buscar el temor en la población. Una población que va radicalizando sus posturas ante la lluvia de amenazas y peligros que los políticos advierten en sus mítines, sus carteles,... Y que van calando profundamente en una población agobiada por problemas políticos y económicos.

Muestra de esta violencia, que como es bien sabido no es exclusiva de la España del momento, sino que es un fenómeno que se da a nivel europeo, son los enfrentamientos entre estudiantes de distinto signo en las universidades, pero sobre todo nos lo muestra el continuo llamamiento que desde la prensa (ver pto.2) se hace al electorado para que no tome posiciones extremas, hecho que sin embargo no pudieron o no quisieron evitar y, prueba de ello es el conflicto fratricida que comenzó a desarrollarse a partir de Julio. Es más , la mayoría de los partidos organizaron juventudes militarizadas que son las causantes, enfrentándose entre ellas de la mayoría de los disturbios, atentando incluso contra profesores o contra la Guardia civil, que en ocasiones sufrió incluso algunas bajas. Un ejemplo de la actuación de uno de estos grupos, el de las Juventudes de Acción popular es el llamamiento que desde el diario La Unión hacen o todos los jóvenes para formar un frente nacional contra la revolución y la República y acaban el llamamiento al grito de ¡Viva España!

Pero no hablamos aquí sólo de violencia física, sino sobre todo de la violencia verbal que antecede a ésta. Ésta ya la hemos señalado con anterioridad cuando hablamos de los mítines y de las amenazas que desde uno y otro bando se hacían indicando la posibilidad de una guerra civil. Pero mostraremos aquí un nuevo ejemplo en la siguiente afirmación de Largo Caballero: “ *Si por las malas artes fuésemos derrotados sería muy difícil contener a las masas*”, o la publicación de El Liberal “ *Los únicos disturbios pueden producirlos las derechas, las hordas sangrientas de la contrarrevolución*” o esta respuesta de los tradicionalistas a un mitin celebrado por el frente Popular “*! Por España, para España y por la honra de España! La hiena revolucionaria se revolvió anoche en estertores*

convulsivos de sangre y venganza, en el monumental cinema de San Bernardo, pretendiendo cubrir la historia de blanchura immaculada de nuestra madre España con crespones funerarios de odio, destrucción y de anarquía. Los caballeros de la tradición, voceros de España, se opondrán a este intento criminal en el mitin contrarrevolucionario de mañana domingo en el Frontón del Betis. ¡Español, allí está tu puesto! ¡El puesto del deber y del honor! ¡Por España para España y por la honra de España!” Con esto y con el resto de las afirmaciones que hemos recogido con anterioridad, sobran las palabras para comprender la violencia verbal a la que se llegó en estas elecciones.

5.- ELECTORADO

¿A quién va dirigida esta propaganda? Es esta una pregunta que venimos respondiendo desde el comienzo de este trabajo, ya que en vista de la campaña que realizan es fácilmente perceptible indagar a quién se dirigen.

El Frente Popular ofrece libertad, bienestar y amnistía. La libertad y el bienestar. es indudable que va orientada a atraerse a los grupos de trabajadores tanto de la ciudad como del campo. La amnistía está encaminada básicamente a atraerse el voto anarquista, voto del que carecieron en 1933 y en el que según ellos puede estar la clave de la victoria, en esto basan una parte importante de su campaña y de hecho son muchos los que piensan que triunfaron gracias al voto anarquista.

En este grupo son también continuas las alusiones a cuestiones económicas que como hemos visto también forman parte de su manifiesto. Pero en un amplio sector del grupo se manifiesta un claro interés por evitar cualquier manifestación de nacionalizaciones en la economía como pedía la teoría socialista la cual nos hace pensar en un intento de conseguir los votos de la pequeña burguesía.

Pero sobre todo hay como hemos dicho una continua crítica a la derecha buscando en el pasado hechos que la acusen y hay también un intento de moderación en la campaña y un intento de salvaguardar la República frente a una derecha que quiere destruirla y todo ello para atraerse el voto de todos los republicanos, aunque es evidente que en España había pocos que lo fueran realmente.

En cuanto a la propaganda de la derecha, tiene una inclinación

mucho más variada. Como es tradicional, resaltando los valores tradicionales de España se atraen al ejército, los propietarios, el clero y la burguesía conservadora. A éstos los intimidan constantemente con panfletos y carteles en los que muestran que si se produjese el advenimiento de las izquierdas desaparecerían sus propiedades, la guardia civil, el ejército etc. Y sobre todo hay continuos llamamientos a este último grupo, el ejército, halagando su actuación en el pasado y al grito de ¡Viva España! Un espíritu patriótico que exaltaría los ánimos de muchos ciudadanos.

Pero también es muy llamativo el intento de captar el voto femenino, que si bien también se da por parte del Frente Popular es mucho más representativo en las derechas. A éstas se las atraen hablándoles del final de la religión católica y de la familia, haciendo referencia a la facilidad del divorcio y el abandono... Temas que tradicionalmente han sensibilizado a la mujer y que no sólo se perciben en los carteles o la prensa sino que se realizarían con más fuerza desde los púlpitos de las iglesias.

Y, otro dato fundamental es el interés de la derecha por atraerse a un grupo que nunca lo votó: los obreros. Así, en el diario *La Unión* encontramos carteles en los que se muestra a los socialistas y los comunistas como los enemigos del campesinado y el obrero, que huyeron tras la revolución de Asturias, robaron y los dejaron en la miseria. Un ejemplo de ello es este cartel de *La Unión* (11 Febrero): “*Mientras miles de niños quedaban huérfanos en tierras asturianas, los jefes revolucionarios huían al extranjero donde se dan una vida opípara con los millones robados. Obrero: vota a las derechas!*”. Y, además de esto, en algunos mítines sobre todo de Gil Robles hay un claro llamamiento al abstencionismo obrero, una maniobra inteligente ya que era prácticamente imposible que consiguieran

su voto.

Así pues nos encontramos con una campaña en la que ambos bandos luchan sin respetarse por conseguir el voto de personas con cuyas mentalidades no están de acuerdo, una campaña en la que la propaganda se va radicalizando más conforme pasan los días y en la que se utilizan todo tipo de descalificaciones y amenazas para que la población tema la victoria del adversario.

6.- CONCLUSIÓN.

—

Retomando lo que señalamos en la introducción diremos que sin duda el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936 fue el acicate para el comienzo del conflicto, pero también es conveniente señalar que la tensión ya existía en España desde mucho tiempo antes.

Muestra de esta tensión es la violencia y agresividad de la que se valieron los distintos grupos políticos para conseguir la victoria y que tuvo como resultado una efímera victoria, ya que a partir del 16 de Febrero se desató la guerra en las calles españolas, así como la llamada guerra en el Parlamento. La guerra civil era ya algo inevitable y muchos se arrepintieron de haber radicalizado sus posturas hasta este punto.

Es por tanto un hecho, desde mi punto de vista, que la población encontró en las manifestaciones de la campaña el acicate necesario para enfrentarse a sus compatriotas, les dieron sobrados motivos para odiarse y esto contribuyó a una división en bloques que se venía perfilando tiempo atrás. Así pues, si bien una guerra de las características de la Guerra Civil

Española nunca puede achacarse a un hecho concreto, mi opinión es que por lo que hemos puesto de manifiesto en este trabajo durante la campaña electoral nadie hizo nada para acallar los ánimos, ni siquiera se dieron esperanzas de mejora, lo único que se persiguió fue aumentar el odio y señalar claramente al enemigo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba,V., *El Frente Popular*.
- Tussel,J., *Las elecciones del Frente Popular en España*.
- Vv.Autores., *Crónica de la Guerra Civil Española*
- Tuñón de Lara,M. y Malerbe,P.C., *La caída del rey.*_Hª de España nº11 (Historia 16)

PRENSA

- *El Liberal* (Noviembre 1935- Marzo 1936)
- *El Debate* (Dic.1935- Febrero 1936)
- *La Unión* (Nov.1935-Febrero 1936)
- Recopilación: *ABC. Medio siglo (1905-1955)*
- Recopilación: *70 años de España a través de ABC (1905-1975)*